

CAPÍTULO 8

APARTADO 8.1:

CONCEPTO Y MEDICIÓN DE LA INFLACIÓN

- **Índices de precios (IPC) y tasa de inflación**
- **Definiciones asociadas a la inflación (desinflación, deflación,...)**



8.1 CONCEPTO Y MEDICIÓN DE LA INFLACIÓN

El crecimiento de los precios es una de las informaciones que más interesan a los agentes económicos, ya sean ciudadanos (amas de casa, trabajadores, pensionistas, rentistas, estudiantes...), empresas o administraciones públicas. Las variaciones de los precios determinan el poder adquisitivo, la orientación de los deseos de compra de bienes de los individuos, la competitividad de las empresas y la cuantía del gasto final en los presupuestos públicos.

Normalmente la definición académica de inflación alude al crecimiento de los precios de una forma **prolongada y generalizada** dentro de una economía. Sin embargo, para algunos autores y con fines de señalar el problema grave que entraña esta realidad económica, se debería diferenciar entre inflación y proceso inflacionista. De este modo, el término inflación se debería reservar para toda subida de los precios, sea o no prolongada, mientras que un proceso inflacionista se debería identificar exclusivamente con el aumento generalizado de precios durante un periodo dilatado de tiempo, con todas las consecuencias sociales, económicas e institucionales que supone.

Según esta acepción de inflación como proceso inflacionista, las subidas de precios se propagan por la reacción de los distintos agentes económicos en su intento por defender el valor real de sus rentas. Esto es, lo que se encuentra detrás de las sucesivas variaciones de precios es la lucha, el enfrentamiento de distintos sectores, grupos y clases para apoderarse de un trozo mayor del pastel de la renta nacional. En este contexto, el papel de las expectativas de los agentes resulta ser crucial para determinar la intensidad y duración de cualquier proceso inflacionista.

Índice de precios y tasa de inflación

Estadísticamente, lo que llamamos inflación tan solo son las variaciones sucesivas de un índice general de precios, conocido también como nivel agregado de precios de la economía.

Pero, ¿qué es un índice de precios y cuál es su interpretación? Un índice de precios para un conjunto de bienes y servicios indica la relación existente entre el valor monetario (o coste) de ese conjunto de bienes y servicios en un momento dado del tiempo y su valor monetario o coste en un determinado año base o de referencia. Normalmente se multiplicará por 100 para facilitar su interpretación, pero no es absolutamente necesario.

La expresión del índice de precios para n bienes es:

$$P = \frac{\text{coste de los n bienes en el periodo t}}{\text{coste de los mismos n bienes en un periodo base}} \times 100$$

Según esta expresión, y al igual que vimos al explicar el deflactor del PIB, el numerador y el denominador coincidirán en el periodo (o año) base, lo que significa que el valor de cualquier índice de precios para el año base siempre será igual a 100 (o igual a la unidad

si el cociente no está multiplicado por 100). Recordar que el año base es un periodo de tiempo arbitrario y que servirá de punto de referencia para los demás periodos.

Supongamos que obtenemos un índice de precios igual 115 ($P = 115$). Por lo que acabamos de decir, este valor se interpretará con respecto al año base. En concreto, $P = 115$ significa simplemente que en el año t los bienes y servicios incluidos en el índice de precios cuestan, por término medio, un 15% más con respecto al año base o, lo que es lo mismo, se necesita como media un 15% más de dinero en el año t para seguir comprando el mismo número de bienes y servicios que se compraban en el año base.

Fijarse que al interpretar el índice de precios estamos hablando implícitamente de valores medios o medias estadísticas. En realidad, desarrollando la igualdad anterior se demuestra (nosotros no lo vamos a hacer) que un índice de precios es una media ponderada de los precios de los distintos bienes, siendo la ponderación de cada precio de un bien el gasto que representa este bien dentro del gasto total de los consumidores.

Así, por ejemplo, según su impacto en la renta real de las personas no es lo mismo un aumento de un 5% en el precio de la leche que el mismo aumento del 5% en el precio de los bombones. Para una inmensa mayoría de personas, la leche supone un mayor gasto en el presupuesto que los bombones, lo que hace que el aumento del precio de la leche aumentaría más el índice de precios que el mismo aumento del precio de los bombones. Diremos, en este caso, que la leche es más inflacionista que los bombones.

Otra consecuencia de este análisis es que si un índice de precios no varía, esto no quiere decir todos los precios de la economía se mantengan constantes: que una media no se modifique no implica que sus componentes se mantengan inalterados.

Si se calculan los índices de precios de la economía para diferentes periodos, la inflación se medirá a partir de la **tasa de inflación** (denotada por la letra griega π). La tasa de inflación se define como la variación porcentual (o tasa de crecimiento) que experimenta el índice de precios en un periodo con respecto a un periodo anterior. Es decir, la tasa de inflación registrada entre dos periodos (t y $t - 1$) se calcula de la forma siguiente:

$$\text{Tasa de inflación en } t (\pi_t) = \frac{\text{índice de precios en } t - \text{índice de precios en } t - 1}{\text{índice de precios en } t - 1} \times 100$$

o lo que es lo mismo:

$$\text{Tasa de inflación en } t (\pi_t) = \left(\frac{\text{índice de precios en } t}{\text{índice de precios en } t - 1} - 1 \right) \times 100$$

En realidad, no existe una medida exacta de la inflación. Lo que existe son varios índices de precios para calcular la inflación, cuya elección dependerá tanto de la realidad económica que se pretenda analizar como de la accesibilidad a los datos que se deseen manejar.

El índice de precios al consumo (IPC)

El índice de precios más popular y más utilizado para seguir la evolución que experimenta el coste de la vida con el paso del tiempo es el Índice de Precios al Consumo (IPC). Como su propio nombre indica, el IPC incluye solo aquellos precios de bienes y servicios de consumo más representativos comprados por las familias de un país, no los precios de los bienes de capital ni de los bienes intermedios. De ahí su referencia a la hora de negociar las revisiones salariales u otras rentas familiares (pensiones, alquileres, salarios). Podemos definir el IPC, por tanto, como el indicador del coste total de los bienes y servicios representativos que compra una familia media.

Los institutos estadísticos de la mayoría de los países calculan y publican todos los meses los datos del IPC nacionales y regionales. Para ver aproximadamente cómo se calcula el IPC y la tasa de inflación, en el Cuadro 8.1 se examina un caso sencillo en el que los consumidores sólo compran dos bienes: cervezas y hamburguesas¹.

Cuadro 8.1: Un ejemplo sencillos sobre el cálculo del IPC

Primer Paso: Se encuesta a los consumidores para elaborar una cesta fija de bienes		
4 cervezas y 2 hamburguesas		
Segundo Paso: Se halla el precio de cada bien en cada año		
Año	Precio de las cervezas (euros)	Precio de las hamburguesas (euros)
2001	1	2
2002	2	3
2003	3	4
Tercer paso: Se calcula el coste de la cesta de bienes de cada año		
2001	(1 euro por cerveza x 4 cervezas) + (2 euros por hamburguesa x 2 hamburguesas) = 8 euros	
2002	(2 euros por cerveza x 4 cervezas) + (3 euros por hamburguesa x 2 hamburguesas) = 14 euros	
2003	(3 euros por cerveza x 4 cervezas) + (4 euros por hamburguesa x 2 hamburguesas) = 20 euros	
Cuarto paso: Se elige un año como base (2001) y se calcula el IPC de cada año		
2001	(8 euros / 8 euros) x 100 = 100	
2002	(14 euros / 8 euros) x 100 = 175	
2003	(20 euros / 8 euros) x 100 = 250	
Quinto paso: Se utiliza el IPC para calcular la tasa de inflación del año anterior		
2002	(175 - 100) / 100 x 100 = 75 %	
2003	(250 - 175) / 175 x 100 = 43 %	

Tal y como ya hemos comentado, evidentemente el IPC no mide de forma exacta y rigurosa cómo se encarece la vida para todas las personas por igual, sino que lo hace en

¹ El IPC se ha calculado tradicionalmente a través de una fórmula estadística conocida como Índice de Laspayres convencional. Sin embargo, en los últimos tiempos, y con el fin de evitar algunos problemas relacionados con la elaboración del IPC, en algunos países (entre ellos España) se ha empezado a utilizar una fórmula de cálculo un poco más compleja, que se denomina Índice de Laspeyres encadenado. En las asignaturas de estadística descriptiva se estudian este tipo de índices de precios.

promedio. Es decir, dado que el IPC considera el consumo de una familia característica, un aumento del IPC no afectará del mismo modo a todo el mundo. Todo dependerá de lo que se aproximen las pautas de consumo de cualquier individuo a las que se consideran típicas según el IPC (Cuadro 8.2). Pongamos un ejemplo. Un aumento importante del precio de los alimentos afectará en mayor medida a aquellas personas que gastan una mayor parte de su presupuesto en alimentación, mientras que el mismo aumento de precios en los alimentos apenas afectará a las personas que gastan porcentualmente poco en estos bienes.

Cuadro 8.2: ¿Qué hay en la cesta del IPC español? Ponderación de los componentes del IPC español (2011) y su revisión en 2013

<i>Componentes del IPC (489 artículos)</i>	<i>Ponderación (2011)</i>	<i>Ponderación (2013)</i>
1. Alimentos y bebidas no alcohólicas	18,26	18,26
2. Bebidas alcohólicas y tabaco	2,89	2,86
3. Vestido y calzado	8,34	8,09
4. Vivienda	12,00	12,43
5. Menaje	6,67	6,54
6. Medicina	3,14	3,18
7. Transporte	15,16	15,23
8. Comunicaciones	3,85	3,82
9. Ocio y Cultura	7,54	7,45
10. Enseñanza	1,42	1,45
11. Hoteles, cafés y restaurantes	11,46	11,37
12. Otros bienes y servicios	9,26	9,36

El IPC lo calcula en España el Instituto Nacional de Estadística (INE). El proceso para su estimación es el siguiente. Cada cinco años, desde 2001, se cambia el año base (actualmente está en vigor la base de 2011). La información acerca de los gastos de los hogares se obtiene a partir de la Encuesta Continua de Presupuestos Familiares (ECPF), que se realiza con periodicidad trimestral. Las ponderaciones que muestran la proporción del gasto de las familias en los distintos bienes tienden a actualizarse anualmente. De esta manera, se incorpora continuamente la nueva información de la encuesta y, con ello, se reflejan los cambios en los hábitos de consumo de las familias que han tenido lugar en épocas recientes.

En la ECPF se consideran los gastos que realizan unos 30.000 hogares en 177 municipios. Para la obtención del IPC se consideran 489 bienes y servicios y la evolución de los precios de estos bienes son los que representan la totalidad de bienes y servicios de consumo. El conjunto de estos 489 artículos, que se clasifican en 12 grupos, es lo que se conoce como cesta de bienes. La actualización frecuente de la cesta de bienes permite la inclusión más rápida de los nuevos productos que van apareciendo. La tabla superior muestra la desagregación del gasto de la familia representativa española en las 12 categorías de gasto para el año base de 2011.

En el caso español, las cifras del IPC son publicadas mensualmente por el INE (Instituto Nacional de Estadística), con un par de semanas de retraso (aproximadamente, se suelen anunciar oficialmente entre los días 12 y 15 del mes siguiente, aunque previamente ya circulan estimaciones oficiosas). Todos los medios informativos se hacen eco inmediatamente de su publicación pero en ocasiones la forma de expresar los resultados puede inducir a confusión para quién no está familiarizado con las diferentes tasas de inflación.

"En el pasado mes de marzo los precios subieron un 0,7%", "En lo que va de año los precios han subido un 0,0% hasta marzo" y "La tasa anual de inflación ascendió en marzo al 2,1%". Todas estas frases se refieren al crecimiento del IPC en la misma fecha y país, concretamente marzo de 2004 en España, pero la primera sólo muestra el dato del último mes (**inflación mensual**), la segunda muestra la suma de los tres últimos meses (**inflación acumulada a lo largo del año**), de enero a marzo, y la tercera muestra la suma de los doce últimos meses (**inflación interanual**), de marzo del 2003 a marzo del 2004. Incluso cuando se ofrece el resultado del IPC para un año natural completo (**inflación anual**) lo habitual es calcularla como la subida de precios producida entre el 1 de enero y el 31 de diciembre (**inflación anual acumulada**).

Todas estas tasas de inflación (mensual, acumulada, anual, interanual) ponen de manifiesto que el valor del IPC es poco explicativo en sí mismo cuando está referido sólo a un momento determinado. Lo importante es la tasa de crecimiento del índice a lo largo del tiempo; de ahí que para medir la inflación lo que nos interesa no es tanto el índice de precios como la tasa de variación de ese índice.

Otros aspectos relacionados con el IPC

El IPC, a pesar de ser el indicador más utilizado en la práctica para evaluar las tensiones inflacionistas de la economía (su gran ventaja es la rapidez en su obtención, permitiendo un diagnóstico inmediato), no es una medida perfecta del nivel de precios. Comentemos brevemente algunas de sus limitaciones.

- **Elaboración restrictiva.** Sólo hace referencia a una muestra de bienes de consumo final: no incluye a los bienes de inversión, a las exportaciones, a las importaciones ni a todos los productos agrarios.
- **Cambios en la calidad.** El IPC registra todo aumento de precios como inflación pero para muchos artículos el aumento de su precio en realidad es un pago por una mejor calidad y esto no debería contabilizarse como inflación. Por ejemplo, es el caso de las cámaras de fotos (de analógicas a digitales), de los teléfonos móviles, de las televisiones, etc...
- **Bienes nuevos.** Al comparar índices de precios, especialmente entre dos periodos bastante distantes entre sí, se están considerando productos diferentes con diferentes precios, lo que introduce un nuevo sesgo en el IPC. Por ejemplo, el IPC de 2011 puede incluir el precio de un ipad, artículo que no existía en 2001.

- **Sustitución de productos.** Debido a los aumentos en el nivel de vida y por efecto de una mayor variedad de productos, los gustos de los consumidores varían y se refinan, sustituyendo lo barato por lo caro, de modo que las cestas de las compras pueden modificarse más rápidamente de lo que cambia la actualización del año base del IPC.
- **Sustitución de tiendas.** Ante una crisis económica, los consumidores recurrirán más frecuentemente a las tiendas o supermercados de descuento con el fin de aligerar el gasto en su presupuesto. Este cambio de hábitos, de la misma forma que el anterior, puede incluirse tarde en el IPC.
- **Falta de unanimidad.** Debido a las características metodológicas de cada país, el IPC no siempre es un indicador homogéneo, restando su utilidad en las comparaciones internacionales. En el ámbito de la Unión Europea, todos los países miembros deben calcular el IPC de acuerdo a unas normas comunes establecidas por el Banco Central Europeo. Así, se obtiene el llamado **Índice de Precios de Consumo Armonizado (IPCA)**, el cual servirá de indicador de la inflación para la ejecución de la política monetaria europea.

Además del IPC, existen otros índices para calcular la tasa de inflación. En España tenemos, por ejemplo, **el índice de precios industrial o al por mayor (IPRI), el índice de precios percibidos por los agricultores y el deflactor del PIB.**

El IPRI mide la evolución mensual de los precios de los productos industriales fabricados y vendidos en el mercado interior en el primer paso de su comercialización. Es decir, con el IPRI se trata de captar el precio de la producción industrial en términos de “salida de fábrica” (excluyendo los gastos de transporte y comercialización y el IVA facturado).

El índice de precios percibidos por los agricultores, se refiere solo a los alimentos no elaborados y sirve de guía a la política de rentas agrarias y como complemento a la información suministrada por el IPC.

Por último, el índice del deflactor del PIB, a diferencia del IPC o del IPRI, refleja la variación de todos los precios de los bienes y servicios producidos en el interior del país. Al obtenerse mediante el cociente entre el PIB nominal y el PIB real, el deflactor sólo puede medirse de forma implícita, es decir, no es una medida de precios directamente observables como el IPC o el IPR. Esto, lejos de ser un problema, se convierte en su mayor ventaja pues lo convierte en el índice de mayor grado de cobertura, al tener en cuenta los precios de todos los bienes y servicios, independientemente de su destino final (bienes intermedios, bienes de capital o bienes de consumo). Las fuentes estadísticas utilizadas en el proceso de cálculo del deflactor implícito son todos los índices de precios que cubren todas las partes de la economía.

El gran inconveniente del deflactor es el relativo retraso de su información con respecto, por ejemplo, al IPC (de varios meses). La práctica habitual entre los economistas y los responsables políticos es basarse tanto en el deflactor del PIB como en el IPC para averiguar cuál es el ritmo al que suben los precios. De hecho, el deflactor del PIB ya se incluye como una variable más en el Programa de Estabilidad que los Estados miembros

de la Unión Económica y Monetaria deben transmitir anualmente, en aplicación del Pacto de Estabilidad y Crecimiento.

Definiciones asociadas al concepto de la inflación

Según la intensidad y las consecuencias del crecimiento continuo de los precios, se pueden distinguir varios tipos de inflación. Vamos a describirlas brevemente:

♣ Inflación subyacente

Es la evolución del IPC una vez que se eliminan de la cesta de la compra las materias primas energéticas importadas (gas y petróleo) y los productos alimenticios no elaborados, es decir, los dos tipos de bienes cuyos precios son los más volátiles y cíclicos de la economía.

La inflación subyacente establece cuál es el rumbo de los precios interiores una vez que se excluyen del análisis condicionantes externos y coyunturales como el precio de la energía (condicionado por la situación política, económica y social que caracteriza a los mercados mundiales) y el precio de los alimentos no elaborados (dependiente de las fluctuaciones climáticas o estacionales de los productos agrícolas).

La inflación subyacente se convierte así en el indicador más importante para deducir la tendencia de los precios a medio plazo. Es la inflación que mejor recoge los componentes estructurales de la economía nacional y, en consecuencia, más controlables con las medidas de política económica interior.

♣ Desinflación

Es la reducción paulatina de las tasas de inflación. Es decir, los precios crecen pero crecen a un ritmo cada vez menor (existe inflación, pero ésta se asocia a aumentos de precios porcentuales cada vez más bajos). En la historia reciente de nuestro país, la década de los ochenta del siglo XX, periodo de ajuste tras la segunda crisis del petróleo del año 1979, fue claramente desinflacionista porque se pasó de tasas de inflación de dos dígitos a tasas de un solo dígito.

Como mostramos en el capítulo anterior del modelo de oferta y demanda agregadas, la desinflación suele ser un proceso penoso y de grandes sacrificios al estar asociada a políticas de estabilización restrictivas que tratan de reducir la inflación. Si el objetivo es controlar la inflación cueste lo que cueste, las políticas monetarias y fiscales restrictivas tienen efectos desastrosos sobre el crecimiento y el empleo a corto plazo, además de una reducción de los salarios. En este sentido, se dice que la desinflación es el efecto secundario de una medicina necesaria para evitar los costes asociados a una inflación alta y persistente.

♣ Deflación

(Es el concepto opuesto a la inflación). La deflación es una disminución generalizada e ininterrumpida del nivel de precios que suele ir vinculada a periodos de depresión con

altos niveles de desempleo. Es decir, consiste en la sucesión de tasas de inflación negativas.

El problema no es la deflación en sí (qué mejor para el bolsillo que bajen los precios de los bienes), sino la mala situación económica provocada por un debilitamiento excesivo de la demanda agregada que acaba desembocando en un proceso deflacionista. Por ejemplo, la famosa depresión de los años treinta del siglo pasado se caracterizó por un desplome generalizado y sostenido de los precios.

En la historia más reciente (década de los noventa), Japón ha presentado otro ejemplo de estancamiento económico, parálisis política y peligro financiero asociado a un proceso deflacionista. Y también la deflación se dejó notar en los primeros años de la crisis financiera internacional iniciada en 2007.

Si hay algo que quiere evitar cualquier gobierno occidental actual es repetir estas desastrosas experiencias ya que las consecuencias de una deflación pueden ser tan negativas o más que las derivadas de un proceso inflacionista.

♣ **Hiperinflación**

Es la explosión de la inflación. Aquí hay un cambio cualitativo, es una situación substancialmente diferente a la inflación normal, con problemas y peculiaridades propias, que requieren explicaciones y soluciones diferentes. En una situación hiperinflacionista la gente no está dispuesta a mantener dinero líquido debido a la rapidez con que disminuye su valor. Esto se conoce como huida del dinero.

Para los economistas, la línea divisoria que marca el inicio de un periodo hiperinflacionista son tasas de inflación superiores al 50% mensual. Cuando se llega a este caso extremo las empresas son incapaces de organizar la producción, los intercambios se entorpecen ante la incertidumbre que provoca la inestabilidad, los mercados son incapaces de funcionar normalmente y la redistribución de la renta y de la riqueza es considerable. En suma, la economía se sume en profundo caos.

Las hiperinflaciones en la historia.

La historia demuestra que las hiperinflaciones cuando se presentan lo hacen asociadas a situaciones excepcionales o extremas como los conflictos políticos, las postguerras o las revoluciones sociales.

El ejemplo más espectacular de hiperinflación es el sufrido por Alemania en el periodo posterior a la Primera Guerra Mundial (1922 – 1923). La obligación de pagar las fuertes indemnizaciones de guerra a las naciones vencedoras (Tratado de la Conferencia de Versalles, 1919) y la caótica situación interna de la República de Weimar (denominación con la que se conoce al imperio alemán desde 1919 hasta 1933) impidieron obtener los ingresos exigidos por la vía impositiva. Estas dos circunstancias indujeron a las autoridades a financiarse imprimiendo papel moneda sin ninguna contención. El resultado fue que el precio de los periódicos subió de 0,3 marcos en enero de 1921 a 70.000.000 marcos en menos de dos años. Los demás precios subieron en una cuantía similar.

Concretamente, entre enero de 1922 y noviembre de 1923 la tasa acumulada de inflación ascendió a un billón (sí, billón con b) por ciento. Sólo en el mes de octubre de 1923 los precios crecieron a una media del 16% al día (lo que equivale a una tasa de inflación mensual del 29.720%) Para hacernos una idea del significado de tal cifra piénsese que el dinero suficiente para adquirir todas las viviendas del municipio de Bilbao apenas bastaría un par de años después para pagar una ración de calamares.

El dinero perdía valor de forma acelerada a cada hora que pasaba. Hay anécdotas de aquella época que cuentan como los clientes de los bares pedían las cervezas de dos en dos, por temor a que, si sólo pedían una, el precio subiera antes de haber pedido la segunda. Incluso, las empresas alemanas pagaban a sus trabajadores varias veces al día para que pudieran gastar sus ingresos antes de que perdieran valor.

En el momento más álgido del periodo hiperinflacionista, los ciudadanos alemanes llegaron a quemar el papel moneda para utilizarlo como fuente de calor, pues era menos valioso que la madera. También utilizaron los huevos y el carbón como medio de cambio porque ambos bienes mantenían su valor real con el transcurso del tiempo mientras que el dinero no. En este contexto socioeconómico tan dramático y deprimente, no resultó nada extraño el apoyo entusiasta y arrebatador a Hitler y a su partido nacionalsocialista entre las clases más populares.

Las siguientes citas de J. K. Galbraith son por sí mismas ilustrativas del caos alemán:

“Los hombres y las mujeres se apresuraban a gastar sus sueldos, a ser posible, a los pocos minutos de cobrarlos. Los billetes eran llevados a las tiendas en carretilla o en cochecitos de niño (...) Aquel otoño, en Alemania, se utilizaron virtualmente todas las prensas capaces de imprimir dinero. En realidad los billetes manaban a raudales. Y a veces el comercio se interrumpía al retrasarse las prensas en producir nuevos billetes de cifras lo bastante altas para que fuese transportable la cantidad de papel necesaria para la compra del día” (El dinero, 1975)

“En verano del 1923, un congresista de Estados Unidos, A. P. Andrew, consiguió un pequeño lugar en la historia al recibir 4.000 millones de marcos a cambio de siete dólares, pagando a continuación 1.500 millones de marcos por una comida en un restaurante y dejando una propina de 400 millones de marcos” (Un viaje por la economía de nuestro tiempo, 1994)

Aún más grave que la hiperinflación alemana es la menos documentada hiperinflación sufrida por Hungría inmediatamente después de la Segunda Guerra Mundial. Los precios se multiplicaron por más de 10^{27} en doce meses, multiplicándose dos veces cada día.

En la historia reciente las hiperinflaciones latinoamericanas no han alcanzado nunca esas tasas extremas de subidas de precios, pero han resultado ser mucho más perdurables en el tiempo. Durante el período 1980-1987, la tasa media de inflación anual fue del 166% para Brasil, del 299% para Argentina y hasta del 602% para Bolivia. Pero, en el caso de Brasil la hiperinflación tuvo sus secuelas hasta el año 2004. Por ejemplo, en 1990 la tasa de inflación brasileña llegó a alcanzar la cifra astronómica de un 3.000% anual. Para hacernos una idea de lo que significa esta tasa, apliquémosla al

precio de una Coca-Cola. Si una Coca-Cola costaba 2 euros a principios de año, al final del mismo año costaría 62 euros (es decir, su precio se multiplicaría por 31).

Como consecuencia de las repercusiones de algunas políticas anti inflacionistas excesivamente rígidas impuestas por el Fondo Monetaria Internacional (FMI) a cambio de ayuda internacional, a finales de los ochenta se llegaron a producir en varios países sudamericanos (Argentina, Venezuela, entre otros) asaltos a tiendas de alimentación por parte de multitudes procedentes de los barrios más pobres.